



unánimes

Estudios bíblicos

E: La vida

04.- La voluntad de Dios

www.unanimes.org



unanimes

Estudios Bíblicos

E.04.- La voluntad de Dios

1. Definición

La voluntad es el poder de elección de la conciencia, el sentir y la acción dirigida por ellos. En términos de la voluntad de Dios, debemos de comprender este vasto concepto desde dos perspectivas:

- a. La voluntad de Dios para nuestras vidas mientras estamos en la tierra.
- b. La voluntad de Dios para nuestra eternidad

Con el propósito de realizar un análisis adecuado al tema, hemos dividido esta parte de la reflexión en dos áreas, a saber, la voluntad expresa de Dios y la voluntad cotidiana de Dios.

2. La voluntad expresa de Dios

En la Biblia, la "voluntad de Dios" se refiere a varias cosas. Uno de los significados es que el plan soberano y eterno de Dios se cumplirá independientemente de cualquier aceptación y participación conscientes de parte nuestra.

Daniel 4:35

Considerados como nada son los habitantes todos de la tierra; él hace según su voluntad en el ejército del cielo y en los habitantes de la tierra; no hay quien detenga su mano y le diga: «¿Qué haces?»

Efesios 1:9-10

Él nos dio a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en el cumplimiento de los tiempos establecidos, así las que están en los cielos como las que están en la tierra.

No podemos deshacer la voluntad soberana de Dios. Esto incluye las leyes o instrucciones específicas de Dios que podemos elegir obedecer o desobedecer, o un deseo de Él para una situación específica. Por lo general, la "voluntad de Dios" en la Biblia se refiere a las leyes morales o mandamientos de Dios que tratan con los asuntos de la vida cotidiana. En el Antiguo Testamento leemos:

Salmos 40:7-8

Entonces dije: «He aquí, vengo; en el rollo del libro está escrito de mí; el hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu Ley está en medio de mi corazón».

Salmo 143:10

Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios; tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud.

Salmos 119:34-35

Dame entendimiento, y guardaré tu ley, y la cumpliré de todo corazón. Guíame por la senda de tus mandamientos, porque en ella tengo mi voluntad.

Jesús, a través de una parábola agrega:

Mateo 21:28-32

Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero le dijo: "Hijo, vete hoy a trabajar en mi viña".

Respondiendo él, dijo: "¡No quiero!" Pero después, arrepentido, fue.

Y acercándose al otro le dijo lo mismo; y respondiendo él, dijo: "Sí, señor, voy". Pero no fue.

¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre?

Dijeron ellos:

--El primero.

Jesús les dijo:

--De cierto os digo que los publicanos y las rameras van delante de vosotros al reino de Dios, porque vino a vosotros Juan en camino de justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y las rameras le creyeron. Pero vosotros, aunque visteis esto, no os arrepentisteis después para creerle.

Además de estas leyes generales los profetas daban instrucciones relacionadas con temas específicos, especialmente cuando el pueblo se desviaba.

En el Nuevo Testamento vemos que Pablo da a los efesios instrucciones generales para no vivir como el mundo. Escribe:

Efesios 5:17

Por tanto, no sean insensatos, sino entiendan cuál es la voluntad del Señor.

Al instruir a los tesalonicenses acerca de la pureza sexual, escribe:

1 Tesalonicenses 4:3

La voluntad de Dios es que sean santificados.

La voluntad de Dios es expresada claramente en las Escrituras y es de obediencia obligatoria. Dios pone delante de nosotros sus mandamientos y está en nosotros cumplirlos o no. Tal y como él mismo dijo:

Deuteronomio 11:26-28

Mirad: Yo pongo hoy delante de vosotros la bendición y la maldición: la bendición, si obedecéis los mandamientos de Jehová, vuestro Dios, que yo os prescribo hoy, y la maldición, si no obedecéis los mandamientos de Jehová, vuestro Dios y os apartáis del camino que yo os ordeno hoy...

Deuteronomio 30:15-20

*Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal, porque yo te mando hoy que ames a Jehová, tu Dios, que andes en sus caminos y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y Jehová, tu Dios, te bendiga en la tierra a la cual vas a entrar para tomarla en posesión. Pero si tu corazón se aparta y no obedeces, te dejas extraviar, te inclinas a dioses ajenos y los sirves, yo os declaro hoy que de cierto pereceréis; no prolongaréis vuestros días sobre la tierra adonde vais a entrar para tomarla en posesión tras pasar el Jordán. A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, de que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; **escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia, amando a Jehová, tu Dios, atendiendo a su voz y siguiéndolo a él, pues él es tu vida, así como la prolongación de tus días...***

En el Antiguo Testamento esos mandamientos estaban claros en la Torá (la ley, los 5 primeros libros), en el Nuevo Testamento resumió sus mandatos en dos, amar a Dios y amar al prójimo, y luego los expandió en detalle en el Sermón del Monte (Mateo 5, 6, 7).

3. La voluntad cotidiana de Dios

¿Tiene Dios un plan específico para cada uno de nosotros? Sin duda lo tiene, porque ¿cómo podría hacer que toda la historia se dirija hacia el final que Él desea si las partes individuales quedaran indefinidas? Pablo se presenta como "apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios" (Efesios 1:1; 2 Timoteo 1:1). La pregunta es: ¿Nos dirá Dios qué hacer en cada situación específica? Y, ¿es cierto que hay una sola opción correcta?

Generalmente, cuando encontramos que estamos preocupados por la voluntad de Dios, esto ocurre en el contexto de la toma de decisiones. Hay varios elementos en el proceso de tomar una decisión.

3.1. Las decisiones morales

Las escrituras ponen los estándares de la moralidad. Por lo tanto, en nuestro diario vivir, hacer la voluntad de Dios es obedecerle en su totalidad.

1 Tesalonicenses 4:2-7

Ya sabéis las instrucciones que os dimos por el Señor Jesús.

La voluntad de Dios es vuestra santificación: *que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor, no en pasión desordenada, como los gentiles que no conocen a Dios; que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano, porque, como ya os hemos dicho y testificado, el Señor es vengador de todo esto.*

Dios no nos ha llamado a inmundicia, sino a santificación.

1 Pedro 4:1-3

Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento, pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado, para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las pasiones humanas, sino conforme a la voluntad de Dios.

Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, placeres, borracheras, orgías, disipación y abominables idolatrías.

3.2. El método de toma de decisiones

Hay un cambio en la forma en que las personas buscan dirección entre la era del Antiguo Pacto y la del Nuevo Pacto. En tiempos del Antiguo Testamento, las personas usaban diversas formas de conocer la voluntad de Dios, incluyendo echar suertes, usar el Urim y Tumim (piedras para echar suertes), e interpretando sueños. Sin embargo, las cosas cambiaron luego de la llegada del Espíritu Santo. Luego de Pentecostés, no hay ninguna instancia en que la iglesia buscó la voluntad de Dios a través de algunas de las formas de adivinación encontradas en el Antiguo Testamento. El Nuevo Testamento no da ninguna orden explícita de buscar la voluntad de Dios, ni podrá usted encontrar alguna instrucción específica sobre qué hacer para conocer la voluntad de Dios. Dios no administra su iglesia de la misma forma que administró al viejo Israel. En Hechos 1:24 leemos acerca de los apóstoles que echaron suertes para conocer la voluntad de Dios sobre la elección de otro apóstol para tomar el lugar de Judas, (antes de Pentecostés) pero luego de esto no hay ningún ejemplo de buscar o encontrar la voluntad de Dios explícitamente registrado.

3.3. La relación estrecha con Dios

La buena toma de decisiones viene de tener una relación estrecha con Dios, que se fomenta de diversas formas. Son aquellas mismas cosas que hacemos o debemos hacer **rutinariamente** que nos ayudan a tomar decisiones, cosas como aprender la Biblia, orar, estar en comunión estrecha con otros creyentes, etc. Hacemos la clase de cosas que trabajan en conjunto para conformarnos a la imagen de Cristo, y estas mismas cosas alimentan nuestra capacidad de tomar decisiones sabias a lo largo del camino.

4. Elementos para la toma de decisiones

4.1. La Biblia

Romanos 12:2 dice que podemos "comprobar cuál es la buena voluntad de Dios" al renovar nuestra mente. Y esta renovación viene a través del conocimiento de su Palabra, iluminada por su Espíritu.

Al ser la Palabra de Dios nuestra autoridad final para la fe, es nuestra autoridad final para la práctica también. Es nuestra fuente más autorizada para conocer a Dios y su voluntad. Salomón dijo que sabríamos cómo vivir si seguíamos los mandamientos de Dios y Esdras exhortó a la obediencia de Su voluntad.

Proverbios 6:22

Cuando camines, te servirán de guía; cuando duermas, vigilarán tu sueño; cuando despiertes, hablarán contigo.

Esdra 10:11

Ahora, pues, dad gloria a Jehová, Dios de vuestros padres, haced su voluntad y apartaos de los pueblos de las tierras y de las mujeres extranjeras.

Las escrituras tienen un propósito claro.

2 Timoteo 3:15-17

...y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

Pablo dice acerca del propósito de las Escrituras: enseñar, reprender, corregir e instruir en la justicia. Es aquí donde aprendemos acerca de Dios y su obra, encontramos reprensión y corrección cuando nos apartamos, y descubrimos lo que constituye una vida de justicia. Esto incluye la parte de toma de decisiones de la vida. Debido a la claridad de la Biblia en muchas cosas, tenemos una respuesta inmediata para una gran cantidad de decisiones que tenemos que tomar. Por ejemplo, ¿un hombre no necesita preguntar a Dios si es su voluntad que coquetea con la esposa del vecino! La Biblia es clara en esto.

Además de decirnos qué no hacer, la Biblia también tiene mucho que decir acerca de qué sí debemos hacer. Aprendemos acerca del amor de Dios y lo que significa para relacionarnos con otras personas y alcanzarlas. Aprendemos acerca del valor del mundo creado, del trabajo, de dar de lo nuestro, del dinero, de la familia. Aprendemos acerca del proyecto general de Dios (la redención), y vemos cómo nosotros podemos ser modelos de un amor redentor en nuestro mundo de hoy.

4.2. Los deseos de nuestro corazón

Otra fuente para obtener dirección son los deseos de nuestro corazón. ¿Sorprende?

Salmos 37:4

Deléitate en el Señor, y él te concederá los deseos de tu corazón.

Deleitarse en Él involucra querer lo que Él quiere, modelar nuestros deseos de acuerdo con los suyos. Esto viene de caminar cerca de Él.

¡Dios nos da talentos y capacidades por una razón! Si estas cosas son honorables y útiles para el reino de Dios, ¡no deben ser rechazados simplemente por temor a que Dios podría no gustarle que hagamos algo que disfrutamos! Como dijo un hombre, podemos "amar a Dios y hacer lo que queremos" cuando caminamos cerca de Él, porque lo conocemos a Él y las cosas que Él desea. La clave entonces es alinear los deseos de Dios con los nuestros, así haremos lo que queremos porque eso es lo que Dios quiere.

4.3. Oración y meditación

Caminar cerca de Dios solo puede ocurrir mediante la oración constante. Este es otro elemento significativo de nuestra toma de decisiones. Mediante la oración, nos forzamos a mantenernos en sintonía con Dios. **Nuestra oración es alimentada por un conocimiento y una meditación en su Palabra.** A veces, las decisiones sabias se vuelven claras cuando las distracciones se dejan de lado y permitimos a nuestra mente enfocarse y hacer su trabajo sin interrupciones. Oramos pidiendo comprensión en general. Pablo oraba para que los colosenses pudieran conocer la voluntad de Dios.

Colosenses 1:9

Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual.

En esta sección de la oración hay que poner aparte nuestras oraciones para pedirle a Dios lo que deseamos independientemente de cual sea Su voluntad. Hay que ser muy claros, la voluntad de Dios se va a hacer por sigue un plan divino, no hay oración que podamos esbozar que haga que el Señor cambie su plan, **porque este es perfecto.** Como ejemplo a esto vemos que cuando el Señor decide llevarse a un ser querido es porque eso es lo que conviene, nos guste o no. No nos toca a nosotros pedirle que lo deje en la tierra pues eso sería como decirle a Dios: "Yo se mejor que tú lo que conviene, por lo tanto hágase mi voluntad y no la tuya". Sería jugar a ser dioses. Las oraciones deben ir en función de prepararnos a entender, resistir y creer que su voluntad es perfecta, aunque en el momento signifique sufrimiento para nosotros. Como este tema es tan importante es pertinente analizar temas relacionados con la oración:

Hay personas que consideran inapropiado orar al Señor pidiéndole por nuestras necesidades o nuestros anhelos. Y dicen:

4.3.1. La oración es impropia

A Dios no se le ora de esta forma porque es como obligarlo, dado lo que afirma Jesús en su palabra. Estimularse a orar con Dios a través de obtener algo a cambio es impropio. Lleva intrínseco un sentido egoísta de relación entre nuestro Padre Celestial y nosotros. Está mal tratar de convencer a Dios de que nos de las cosas que queremos.

Tienen parcialmente razón, nuestro Dios no es uno que no desee darnos lo que conviene ni uno que no escuche lo que le decimos. En realidad lo que el Señor busca no es que lo persuadamos, sino que reconozcamos cada día la necesidad de su providencia. Desea y anhela que hablemos con Él cada día y todos los días; que en verdad y sin hipocresías, establezcamos una relación Padre-hijo.

4.3.2. La oración es innecesaria

La gente incrédula la pasa bien sin orar, ¿porqué entonces debemos hacerlo nosotros? Según parece, los no creyentes reciben lo mismo o más del Señor que nosotros, sin orar.

En verdad debemos distinguir entre las dádivas de Dios como Creador y sus dádivas como Padre. Como creador da cosechas, hacer llover sobre buenos y malos, dispensa su bondad sobre todos. Como Padre de los redimidos, da salvación a todos los que invocan su nombre y reciben, consecuentemente, las bendiciones post salvación. Estas son las buenas cosas que Jesús dice que el buen Padre da a sus hijos. No son las bendiciones materiales a las que se refiere Jesús aquí, sino a las espirituales. El perdón de cada día, la liberación del mal, la paz, el aumento de la fe, la esperanza y el amor. Es la obra del Espíritu Santo que mora en nosotros como la bendición completa de Dios.

4.3.3. La oración es improductiva

No vale la pena orar a Dios porque, generalmente, no concede lo que uno le pide. Hay ejemplos abundantes de esto. Algunos dice que pidieron una casa y Dios no la concedió, otros pidieron aprobar un examen y reprobaron, otros oraron para ser sanados y se enfermaron más y muchos oran por la paz mundial y nunca se obtiene. La oración no funciona porque no es respondida.

Hay que acercarse a analizar este pasaje del Sermón del Monte, “pedid y se os dará”, con mucho cuidado. Esto no se puede dar como definitivo si no se combina con todo el sermón y con toda la escritura. Ni la oración es un conjuro, como “ábrete sésamo” ni el Señor es un genio de la botella que se conjura a través de la oración. La oración no es magia ni nuestro Señor es nuestro ser-

vidor como para obligarle a conceder lo que a nosotros se nos de la gana. La creación NO puede darle órdenes a su Creador.

La escritura es muy clara, solo Dios sabe lo que conviene. Si nos diera todo lo que le pedimos, estaríamos asumiendo que nosotros sabemos, mejor que Él, lo que conviene, lo cual nos colocaría en una posición superior a la del mismo Creador del universo. Adicionalmente, si Él solamente da buenas dádivas a sus hijos, solo Él sabe cuales son buenas y cuales no. Las malas dádivas, las no convenientes, no nos las va a dar, no importan cuanto pidamos o gritemos. Él las negará porque solo Él puede distinguir entre las buenas y las malas.

4.4. La guía del Espíritu

Un elemento muy importante para conocer la mente y la voluntad de Dios es el ministerio del Espíritu Santo en nuestra vida. Su presencia dentro de nosotros es una de las principales diferencias entre nosotros y los santos del Antiguo Testamento. Esto es significativo con relación a conocer la voluntad de Dios.

Romanos 8:27

Pero el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

Una forma en que el Espíritu nos ayuda a conocer la voluntad de Dios es lo que llamamos iluminación, el medio que usa para ayudarnos a entender el significado más profundo de la Biblia. Otra forma es trayendo cosas a nuestra consideración. Un erudito hablaba de "codazos" del Espíritu, o "centrarse en una inquietud". "Cuando decimos que tenemos una 'visión' o una 'carga' por algo", dice, "nos estamos refiriendo a una impresión. Cuando nuestra preocupación es realmente bíblica, estamos en lo correcto si consideramos que nuestra impresión es un codazo del Espíritu Santo".

A veces, los cristianos dicen que el Señor les "dijo" que hicieran algo. Si bien no podemos -ni queremos- definir los límites de cómo Dios puede guiarnos, podemos aprender de la Biblia lo que podríamos esperar. Quienes dicen que Dios da revelaciones especiales de su voluntad a veces se refieren a situaciones como la experiencia de Pablo en el camino a Damasco, o de Pedro, en el techo de Simón el curtidor, donde se enteró que hubo un cambio en las leyes alimenticias. Pero notemos que estas revelaciones especiales llegaron sin buscarlas; no vinieron en respuesta a un deseo de conocer la voluntad de Dios. No hay ningún lugar en el Nuevo Testamento donde se nos enseñe a buscar una revelación especial de Dios. La pregunta no es si Dios puede hablar de esta forma, porque sin duda lo puede hacer. Estamos hablando acá de la norma, de lo que podemos esperar de Dios en el curso normal de la vida.

¿Qué debemos hacer si creemos que el Espíritu está hablándonos directamente? Las impresiones deben ser verificadas rigurosamente mediante la sabiduría bíblica, la sabiduría corporativa de la comunidad creyente así como la sabiduría personal.

4.5. La iglesia

Al hablar de la sabiduría corporativa, el consejo de otros es un elemento importante para tomar decisiones.

Proverbios 11:14

Donde no hay dirección sabia, caerá el pueblo; mas en la multitud de consejeros hay seguridad

Este tipo de consejo se encuentra principalmente en la iglesia, porque es la iglesia la que es responsable de hacer la voluntad de Dios en la tierra. A veces podemos encontrar buenos consejos en algunos asuntos provenientes de gente que no es creyente. Pero cuando estamos pensando en las principales decisiones de la vida, buscamos en la iglesia, donde deberíamos poder encontrar personas que comparten nuestras creencias cristianas, que tienen la mente de Cristo, y que son maduros en la sabiduría piadosa. No solo podemos encontrar dirección para tratar con ideas que tenemos, sino también la iglesia es un canal para que el Espíritu nos llame a hacer algo nuevo. A través de la iglesia, el Espíritu llamó a Pablo y Bernabé a ser misioneros.

Hechos 13:2-3

Ministrando estos al Señor y ayunando, dijo el Espíritu Santo: «Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado».

Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.

4.6. Sabiduría

La sabiduría es un elemento importante de la toma de decisiones que opera a lo largo de todo el proceso. Podemos definirla como “el conocimiento aplicado correctamente”. Pablo escribió:

Efesios 5:15

Así que tengan cuidado de su manera de vivir. No vivan como necios sino como sabios.

La sabiduría es fundamentalmente un rasgo de carácter. Un escritor señala que "el énfasis principal de la sabiduría en el Antiguo Testamento era un código de conducta moral . . . una forma de pensar y de conducta que es ordenada, sensible socialmente y moralmente recto". Este tema se continúa en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, en su oración, Pablo pide sabiduría para dar fruto.

Colosenses 1:9-10

*Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros y de pedir que **seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual.***

*Así podréis andar como es digno del Señor, agradándolo en todo, llevando fruto en toda buena obra y **creciendo en el conocimiento de Dios.***

Podríamos definir a la sabiduría como "un ordenamiento correcto de la vida de acuerdo con la naturaleza y la voluntad de Dios". Santiago nos dice que, si pedimos sabiduría creyendo, la recibiremos. Hay que hacer notar que "sabiduría" no es lo mismo que una "respuesta sabia". No tendremos que crecer en sabiduría si Dios nos dice todo lo que tenemos que hacer. Siempre seríamos como niños que tienen que ser conducidos. Si entendemos el carácter de Dios y caminamos cerca de Él, aprendiendo a pensar con la mente de Cristo, creceremos en nuestra capacidad de tomar decisiones sabias.

4.7. Fe

Finalmente, llegamos a la fe, un elemento que es esencial en todas las áreas de la vida cristiana. Aprendemos y vivimos la vida cristiana, caminando cerca de Dios, creciendo en sabiduría. En momentos de decisión, la sabiduría escoge el mejor curso mientras la fe descansa en las promesas de Dios para guiarnos y estar con nosotros. Decidimos un curso de acción, y la fe nos lleva adelante. Fe es confianza en Dios. Si hacemos su voluntad, obtenemos su promesa.

Hebreos 10:35-37

*No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene una gran recompensa, pues os es necesaria la paciencia, para que, **habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.** Porque aún un poco y el que ha de venir vendrá, y no tardará.*

5. Resumen

Conocer la voluntad de Dios significa fundamentalmente conocerlo a Él y lo que le agrada a Él. Si bien en ocasiones podría haber una dirección inusualmente clara de Dios, en la mayoría de los casos tomamos decisiones basados en la información que obtenemos a través del curso normal del discipulado, unidas en sabiduría espiritual, confiando en que Dios cumplirá su voluntad y descansando en esa confianza. La forma más sencilla para tomar decisiones que agradan a Dios es preguntarnos ¿Qué haría Jesús en mi lugar?

Aceptar la voluntad divina implica estar seguros de que "Dios sabe mejor lo que conviene". A nosotros nos corresponde pedirle en oración que nos refuerce nuestra fe a través de Su Palabra, que nos de la fuerza para resistir el sufrimiento, que nos de sabiduría para tomar buenas decisiones y que su paz nos llene por completo en los momentos difíciles.

6. Jesús, el modelo de obediencia de la voluntad del Padre

Nuestro modelo de obediencia a la voluntad de nuestro Dios es Jesús. Él, pese a que sabía lo que tenía que sufrir, lo padeció hasta el fin. En su oración al Padre claramente subordinó Su voluntad a la de Él.

Juan 5:30

No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del Padre, que me envió.

Lucas 22:41-44

Se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra, y puesto de rodillas oró, diciendo: «Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya».

Entonces se le apareció un ángel del cielo para fortalecerlo.

Lleno de angustia oraba más intensamente, y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra.

Todos los creyentes debemos tener nuestro Getsemaní. Allí donde sometemos nuestra propia voluntad a la de nuestro Padre. Si lo hacemos, esto es, si conocemos al Señor en la profundidad de Su voluntad y la obedecemos, nuestros deseos estarán alineados con los suyos, nos deleitaremos en Él y serán concedidos los deseos de nuestro corazón.

7. Los creyentes, la fe y el mundo

La Palabra de Dios nos presenta dos reinos y dos clases de vida. El mundo, sus tentaciones y deseos y el reino de Dios con su contracultura. En el Sermón del Monte (Mateo 5,6 y 7) Jesús nos muestra claramente como debemos vivir mientras estamos en este mundo. Nos llama a ser diferentes, a amar cuando el mundo dice que hay que odiar, a compartir cuando el mundo nos dice que hay que guardar. El Señor nos llama a ser contracultura. Si somos reales discípulos de Jesús, entonces nos aplica la exhortación de Juan:

1 Juan 1:15-17

No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él, porque nada de lo que hay en el mundo --los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida-- proviene del Padre, sino del mundo.

Y el mundo pasa, y sus deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Basado parcialmente en el estudio “La voluntad de Dios” de Rick Wade Ministerios Probe.
Las citas de las escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera revisión 1995